

«La educación por ámbitos favorece la inclusión y atención a diversidad» - El Mundo - 14/06/2021

MARÍA MERCEDES MARQUÉS ANDRÉS

Profesora titular de la UJI. Galardonada en 2012 con el premio a la Excelencia Docente Universitaria y el premio AENU a la calidad e innovación docente de este mismo año, Marqués es co-directora del grupo Flipped Classroom

«La educación por ámbitos favorece la inclusión y atención a diversidad»

CARMEN HERNÁNDEZ CASTELLÓN
Coordinadora de la subcomisión de Especialidad del Máster universitario en profesor de Secundaria, Bachillerato, FP y Enseñanza de Idiomas, la profesora del departamento de Ingeniería y Ciencia de los Computadores de la Universitat Jaume I, María Mercedes Marqués Andrés, integra distintos grupos de investigación en innovación educativa en el campus universitario del Riu Sec.

Desde esta perspectiva, muy cercana a la formación de los docentes y a la innovación en el campo educativo la profesora de la UJI se pronuncia sobre la educación por ámbitos, una apuesta de la Consejería de Educación que está generando una gran polémica en colegios e institutos de la Comunidad Valenciana. Los ámbitos permiten trabajar de manera interdisciplinar, integrando varias asignaturas, lo que facilita contextualizar el aprendizaje en problemas y proyectos de la vida real vinculados con los intereses de las alumnas y los alumnos.

Pregunta.— ¿Cree entonces que es adecuado poner en marcha esta nueva metodología educativa como así lo ha planificado la administración para los dos primeros cursos de Secundaria?

Respuesta.— Los ámbitos favorecen la adquisición de los conocimientos y las competencias que permiten desarrollar los valores de la ciudadanía democrática, la vida en común, el deseo de seguir aprendiendo y la capacidad de aprender por sí mismos. Además, facilitan la inclusión y la atención a la diversidad. Para abordar los problemas o proyectos se aprende haciendo actividades de tipos muy diversos: se plantean preguntas, investigan, reflexionan, trabajan en equipo, etc.

Visto así, no podemos estar más que de acuerdo con la educación por ámbitos. Sin embargo, la manera en que se han introducido este curso ha supuesto cambiar de manera repentina, sin tiempo para organizarse, sin recursos ni la formación que se necesita, así que es comprensible que haya reticencias.

P.— ¿Cree que la pandemia y el confinamiento sufrido ha traído como consecuencia un paso de gigante en la formación digital para los estudiantes de todos los niveles?

R.— No creo que se haya dado un

paso de gigante, pero sí se ha avanzado más de lo que se hubiera hecho en la antigua normalidad. Considero que lo que ha sucedido ha servido para poner en evidencia que hace falta mejorar la competencia digital, tanto del estudiantado como del profesorado. En cuanto a los niveles preuniversitarios, también hacen falta más recursos, no solo materiales, también hay que invertir en recursos humanos. Si los ordenadores hacen tantas cosas es porque hay personas que hacen programas informáticos, los mantienen actualizados, administran y protegen los datos, etc.

P.— ¿En este sentido cómo calificaría la adaptación a la docencia on-line realizada por la Universitat Jaume I de Castellón? ¿Hay aspectos mejorables?

R.— Si pensamos en el confinamiento, fue también un cambio repentino y nos adaptamos como pudimos. Creo que la UJI lo hizo bien, sí. Facilitó recursos al alumnado que los necesitaba para poder seguir las clases on-line y dio pausas y apoyo al profesorado para adaptar la docencia y la evaluación.

En aquel momento quizá pensábamos que alguna cosa se podría estar haciendo mejor, pero si lo pienso ahora, un año más tarde, creo que ese sentimiento era más debido a la incertidumbre que estábamos viviendo, que porque realmente fuera posible hacerlo mejor.

P.— ¿Considera que la docencia on-line realizada en el último trimestre del pasado curso ha sido una experiencia positiva que ha servido para que profesores de todos los niveles se actualicen en las aplicaciones y plataformas digitales?

R.— Sí, claro que ha servido para actualizarse en mayor o menor medida. Eso es positivo, lo que no es positivo es la manera en que se ha tenido que hacer. El profesorado de todos los niveles educativos ha hecho un gran esfuerzo, pero aún queda mucho margen de mejora para conseguir que estemos todos «al día».

P.— ¿La educación emocional es una asignatura pendiente para los centros educativos de nuestro país?

R.— No podemos generalizar, hay centros que la tienen muy en cuenta en sus proyectos educativos y otros que no tanto. No se trata de culpar a nadie, se trata de



E.M.

darnos cuenta que es una cuestión en la que aún hay margen de mejora, y poner los medios para alcanzarla.

En el libro de Philippe Perrenoud titulado «Cuando la escuela pretende preparar para la vida: ¿desarrollar competencias o enseñar otros saberes?», el autor se pregunta por qué la escuela no prepara a los jóvenes para las complejidades de la vida conyugal y para ser capaces de cambiar de pareja sin destruirse, sin degradar al otro o hacer sufrir a los hijos. Eso sería educación emocional.

En el preámbulo de la LOMLOE dice que «se pondrá especial atención a la educación emocional y en valores, entre los que se incluye la igualdad entre hombres y mujeres como pilar de la democracia». La igualdad es un valor; para saber cómo se puede aprender creo que habrá que plantearse preguntas como la que se hace Perrenoud.

P.— ¿Considera que debemos seguir mirando a los informes internacionales, tipo PISA, o por el

contrario nos debemos centrar en valorar lo positivo de nuestra educación y seguir innovando?

R.— Los informes internacionales como PISA o TALIS son estudios que se realizan a partir de un marco de referencia y que son útiles para que los países desarrollen sus políticas educativas. Mirar los informes internacionales nos puede servir para valorar lo positivo de nuestra educación y seguir in-

«En Universidad y FP el reto es aumentar la autonomía de los estudiantes»

Los resultados de los informes PISA o TALIS hay que usarlos para mejorar

novando, una cosa no está reñida con la otra.

Las pruebas PISA miden competencias por lo que su diseño es muy interesante para el profesorado, se puede aprender mucho mirando los ítems liberados y leyendo el marco de referencia donde se explica cómo se diseñan.

Lo que creo que no ayuda es la interpretación que se hace a veces de los resultados por parte de quienes los usan para criticar el sistema educativo. Hay que usarlos para mejorar, porque todo en esta vida tiene siempre margen de mejora.

P.— ¿Cuál cree que va a ser el reto de la educación de los próximos años?

R.— En la educación obligatoria creo que el reto es conseguir que el foco del aprendizaje esté en el desarrollo de las competencias clave que, como dice la ley, «son aquellas que todas las personas precisan para su realización y desarrollo personal, así como para la ciudadanía activa, la inclusión social y el empleo». Para ello no solo ha de cambiar el currículum (están en ello ahora mismo con la LOMLOE), también se debe dotar de recursos a los centros y al profesorado: autonomía, medios, formación,

tiempo para la coordinación, etc. En la Formación Profesional y en la Universidad creo que el reto es aumentar la autonomía del estudiantado. Este período de docencia on-line y semipresencial (o híbrida) ha servido para darnos cuenta que podemos diseñar actividades de aprendizaje y de evaluación que potencian la autonomía.

En una clase expositiva presencial podemos interactuar con el alumnado lanzando cuestiones, resolviendo dudas, etc. Ahora que no hemos podido hacer este tipo de clases presenciales en todas las sesiones, hemos aprendido que las clases expositivas se pueden grabar o sustituir por lecturas. Y esa interacción presencial con el alumnado se puede sustituir por actividades que sirvan para comprobar lo que han entendido, de manera que en las clases en que nos encontramos presencialmente o en línea, sea el alumnado el protagonista preguntando sus dudas, resolviendo problemas, trabajando en grupo, etc.